

San Rafael, Senda Eterna de Bellezas...

Estamos en vísperas de un estimulante suceso: la apertura de la calle San Rafael, con sus nuevas y graníticas aceras, ampliadas y decoradas hasta el punto de evocar las de la Avenida de Río Branco, en Río de Janeiro. Tan fausto acontecimiento, movió la pluma de un poeta: Ángel Lázaro, para proponer que se diera al nombre una perpetuidad sobre la que ya la costumbre había establecido, colocando en la esquina de esa rúa con Galiano —la famosa "Esquina del Pecado", como la bautizara Bravonel— una estatua de San Rafael Arcángel ("Un medallón, quizá...", modifica en privado el talentoso Tomás Menéndez.) Así, poco más o menos, se llegó a la duda sobre el nombre actual de la que es senda cotidiana de todas las bellezas femeninas de La Habana. ¿No es, acaso, el del prócer inolvidable: "General Carrillo"? De inmediato, un vespertino, apoyado en el historiador de La Habana, puntualizó: cierta pragmática, lanzada en tal fecha, borró a todas las antiguas calles de La Habana esa patriótica nomenclatura, habida cuenta de que no había prendido en el ánimo público. La costumbre hecha ley, triunfaba sobre la ley hecha por los hombres. En este punto las cosas, San Rafael seguía siendo San Rafael. Hasta que esta mañana brotó de las propias oficinas del historiador, donde oficia con toda su cultura Emilio Roig de Leuchsenrig, la siguiente información: "Por la Ley No. 12, del 20 de diciembre de 1950, publicada en la Gaceta Oficial el jueves 28 del propio mes y año, y en su artículo II, se dispuso a que San Rafael se le restituyera el nombre de "General Carrillo". Como dato para los eruditos y para los curiosos, no está mal. Pero eso, estamos seguros de ello, no alterará el actual estado de cosas. Y San Rafael seguirá llamándose San Rafael, como seguirán discurrendo por sus anchas aceras las mujeres más bellas de Cuba y, sin exageraciones reprobables, del mundo.

Ni el nombre sufrirá ningún cambio, porque el hábito popular es más fuerte que la autoridad oficial —y eso es ya, en este caso y en otros muchos de nuestra urbanística, cosa probada—, ni las obras realizadas, entre loas, por el ingeniero Nogueiras, ministro ejemplar, sufrirán el menor empañamiento por la polémica abierta bajo signos cordiales, como corresponde a una cuestión erudita. Ya es sabido que el hombre sabio es hombre que vive bajo la serena influencia del gabinete de estudio y, por lo tanto, incapaz del desbordamiento verbal y de la disputa ácida. Todo lo contrario, ese intercambio de fichas históricas viene a dar una mayor relevancia a la tarea realizada para el remozamiento de San Rafael, que es a La Habana lo que es la calle Florida a Buenos Aires, lo que es la Avenida Juárez al México fraterno: el mismo corazón, en sistole y en diástole, de una ciudad cosmopolita, que marcha, con la Patria, a paso firme, hacia un destino más alto y luminoso.

El sábado próximo quedará abierta oficialmente al tránsito público, la nueva calle San Rafael. Y su antiguo nombre, el nombre de San Rafael Arcángel, el nombre que la ha hecho famosa en el mundo entero, seguirá presidiendo el perfumado desfile de las lindas criollas: "piernas que llevan del musto al talón —oh, admirado López Velarde— el repiqueo de mi corazón".

L. G.

Paris, Julio 9/53



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA